


## Dostoievski ante la cruz. Una lectura de *El idiota* a partir del “Cristo muerto” de Holbein

MIGUEL GONZÁLEZ

Instituto de Filosofía UC/ Centro de Estudios de la Religión UC

mgonzalv@uc.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-8858-583X>

*Resumen:* En el presente trabajo se propone una lectura de *El idiota*, de Dostoievski, a partir del pasaje en que el príncipe Myshkin junto a Rogozhin contemplan el cuadro *Cristo muerto* de Hans Holbein, el joven. Esta escena resulta premonitoria con respecto al destino de Myshkin, quien después de darlo todo por los demás, termina perdiendo la razón, transformándose así, tal como el Cristo de Holbein, en una imagen desfigurada de Jesús.

*Palabras clave:* Dostoievski, *El idiota*, *Cristo muerto*, príncipe Myshkin, Holbein

*Abstract:* The present work proposes a reading of Dostoevsky's *The Idiot* based on the passage in which Prince Myshkin, together with Rogozhin, contemplate the painting *Dead Christ* by Hans Holbein the Younger. This scene is premonitory regarding the fate of Myshkin, who, after giving all he has for others, ends up losing his mind. He is thus transformed, like Holbein's Christ, into a disfigured image of Jesus.

*Keywords:* Dostoevsky, *The Idiot*, *Dead Christ*, Prince Myshkin, Holbein

### 1. INTRODUCCIÓN

*El idiota* es una de las principales obras de madurez de Fiódor Dostoievski y presenta características muy particulares, ya que es, al mismo tiempo, la obra más personal del autor ruso, en la que manifiesta sus convicciones religiosas más arraigadas, y la más irregular en cuanto a su composición.

Ya en las notas preparatoria y en las versiones preliminares –que poco tienen que ver con la versión definitiva de la novela– está presente la idea de Dostoievski de “retratar a un hombre perfectamente bello”<sup>1</sup>, de acuerdo con el modelo de Jesús. En una carta a su sobrina Sofía, explica el proyecto en los siguientes términos:

Lo bello es un ideal y este ideal, sea nuestro o de la civilizada Europa, dista mucho de haber sido elaborado. Solo hay una figura positivamente bella en el mundo –Cristo–, de modo que el fenómeno de esa figura ilimitada e infinitamente buena es, en sí misma, un milagro infinito (todo el evangelio de san Juan es una declaración en ese sentido; encuentra todo el milagro en su sola encarnación, solo en la manifestación de lo bello)<sup>2</sup>.

La realización de este proyecto suponía, sin embargo, grandes dificultades. Dostoievski necesitó de muchos esbozos y ensayos para llegar a retratar la personalidad del príncipe Myshkin, –cuyos predecesores encuentra el autor en Don Quijote y en Pickwick de Dickens– para dar forma a la novela en que expresa de manera más directa su visión de la vida y del cristianismo. En ella el autor cuenta experiencias personales, como el episodio en que estuvo a punto de ser fusilado, antes de que, en el último momento, su pena le fuera conmutada por un exilio en Siberia, o los ataques de epilepsia, que él interpreta como un momento de plenitud espiritual<sup>3</sup>.

La reflexión en torno a la novela *El idiota* ha tomado diversos rumbos. Bastante se ha escrito acerca de la personalidad de Myshkin, quien destaca por su bondad extrema, clarividencia, ingenuidad y torpeza social. Así también, mucho se ha analizado su relación con Rogozhin, a quien se ha considerado una especie de doble del príncipe<sup>4</sup>. También ha sido tratado el triángulo amoroso que surge entre el príncipe, Aglaya Yepanchina y Nastassia Filíppovna, así como

---

<sup>1</sup> J. FRANK, *Dostoievski. Los años milagrosos, 1865-1871*, Tomo IV: *Biografía* (FCE, Ciudad de México 2010) 350.

<sup>2</sup> J. FRANK, *Dostoievski*, 353.

<sup>3</sup> J. FRANK, *Dostoievski*, 407ss.

<sup>4</sup> Cf. M. STEPENBERG, *Against Nihilism. Nietzsche Meets Dostoevsky* (Blake Rose Books, Chicago/London 2019) 12-16; R. GUARDINI, *El universo religioso de Dostoyevski* (Emecé, Buenos Aires 1954) 285-289.

la compleja relación entre la figura de Myshkin y el “tipo del redentor” propuesto por Nietzsche en *El anticristo*<sup>5</sup>.

Hay, sin embargo, un tema que recorre todo el texto y que tiene que ver con la motivación más personal de su autor. Se trata de la visión de la cruz de Cristo del príncipe Myshkin, que –unida a la descripción de las crisis epilépticas que sufre este personaje– da cuenta de la particular visión que tiene Dostoievski acerca del cristianismo. A lo largo de este trabajo, entonces, propondré la escena de la contemplación del *Cristo muerto*, de Holbein, como clave de lectura de *El idiota*. Esta clave de lectura tiene dos dimensiones: una explícita, que encontramos en el diálogo de Myshkin y Rogozhin acerca del cuadro; la otra, implícita en el paralelo que sugiere sutilmente Dostoievski entre la vida de príncipe y la pasión de Cristo.

Como señala Frank, el príncipe encarna el ideal cristiano del amor al prójimo, “pero desgarrado por el conflicto entre los imperativos contradictorios de sus aspiraciones apocalípticas y sus visiones terrenales”<sup>6</sup>. Algo similar señala Guardini, quien en su clásico texto *El universo religioso de Dostoievski*, se refiere a la semejanza que existe entre el príncipe y Jesucristo. La clarividencia del príncipe, es decir, su capacidad de ver el corazón de las personas casi a la primera mirada, “apela a lo que el hombre tiene proveniente de Dios y le ayuda a confesarse a sí mismo y al otro y a sentir su yo más íntimo”<sup>7</sup> y explica su carácter, piedad infinita, olvido de sí mismo y su profunda humanidad. Dada esta semejanza, surgirá una y otra vez a lo largo de este trabajo la pregunta de si acaso el proyecto de Dostoievski de retratar un hombre perfectamente bueno a imagen de Cristo da resultado o termina siendo un fracaso. Autores como Guardini, Berdiaev y Pareyson piensan que el intento fue exitoso; Nietzsche, en

---

<sup>5</sup> Cf. A. SOMMER, *Friedrich Nietzsches „Der Antichrist“. Ein philosophisch-historischer Kommentar* (Schwabe&CO. AG, Basel 2000) 316-317; P. STELLINO, *Nietzsche and Dostoievski. On the Verge of Nihilism* (Peter Lang, Bern 2015) 107-117.

<sup>6</sup> J. FRANK, *Dostoievski*, 408.

<sup>7</sup> R. GUARDINI, *El universo religioso*, 263.

cambio, da a entender que Myshkin es una parodia, un Cristo desfigurado, fallido<sup>8</sup>.

El análisis filosófico de *El idiota* presenta algunas particularidades metodológicas que es necesario aclarar. En primer lugar, el objeto de reflexión no es un texto filosófico, sino una obra de arte que debe ser contemplada para ser comprendida. Por esta razón, el trabajo supone citar y comentar ciertos pasajes clave de la obra. En segundo lugar, se debe tener en cuenta, a la hora de analizar los personajes de esta obra, que Dostoievski es el creador de la novela polifónica, la cual, a diferencia de la novela monológica, permite acceder “a la conciencia pensante del hombre y la esfera dialógica de la existencia”<sup>9</sup>. Finalmente, otra clave interpretativa a considerar es el conflicto entre nihilismo y cristianismo ortodoxo, que tanto preocupó al autor ruso y que se manifiesta ejemplarmente en el conflicto interno de Raskólnikov en *Crimen y castigo*, en los diálogos entre Iván y Aliosha Karamázov en *Los hermanos Karamázov* y entre los miembros de la secta revolucionaria retratada en *Los demonios*<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Berdiaev defiende la tesis de que el exceso de compasión que tiene el príncipe tiene el carácter de error trágico y que esta *hybris* lo lleva al desequilibrio espiritual (N. BERDIAEV, *El credo de Dostoievski* [C. Lohlé, Buenos Aires 1978]). Guardini, por su parte, afirma con relación al príncipe que “lo más extraordinario que de él se dice es precisamente que sea lo que todos, por su nombre y condición, afirman ser, esto es, un ser humano. Y estas palabras nos dejan cavilando sobre aquel que siendo Hijo de Dios se llamó Hijo del hombre” (R. GUARDINI, *El universo religioso*, 285). Nietzsche, como veremos, inspirado en la figura de Myshkin, elabora el “tipo del redentor”, es decir, un Cristo despojado de doctrina y de racionalidad que predica el sentimiento de la cercanía de Dios (F. NIETZSCHE, *El anticristo*, en D. SÁNCHEZ [ed.], *Obras Completas I-IV, Fragmentos póstumos* [Tecnos, Madrid 2016] vol. IV, 728ss.). (Cf. en línea: <http://www.nietzschsource.org> [consulta: 24/06/2024]). Cf. L. PAREYSON, *Dostoievski. Filosofía, novela y experiencia religiosa* (Encuentro, Madrid 2007) 89-90.

<sup>9</sup> M. BAJTÍN, *Problemas de la poética de Dostoievski* (FCE, Bogotá 1993) 377. Como señala Montero, lo propio de los personajes de Dostoievski “consiste en encarnarse en ideas vivas en una continua oposición de puntos de vista conflictivos” (D. MONTERO, “El asalto a la razón de Dostoievski”, *Dáimon* 68 [2016] 115-129, 118). Esto tiene particular importancia a la hora de analizar la relación entre el príncipe, Rogozhin y Nastassia Filíppovna.

<sup>10</sup> En este sentido, Galimberti ha señalado que el trasfondo metafísico implícito en la obra de Dostoievski radica en la dialéctica discursiva entre “la voluntad de poder

## 2. PRIMERA PARTE DE LA NOVELA

Vamos ahora al análisis de texto, de acuerdo con la clave de lectura propuesta.

*El idiota* (1869) comienza con el encuentro entre el príncipe Lev Nikoláyevich Myshkin y Porfión Rogozhin en un vagón de tercera clase de la ruta ferroviaria de Varsovia a Petersburgo. Rogozhin se dirige a Petersburgo a recuperar el dinero correspondiente a la herencia de su padre. Ya en la primera conversación se menciona a Nastassia Filíppovna, una mujer que era al mismo tiempo protegida y víctima del rico aristócrata Afanasi Ivánovich Totski. Nastassia se destacaba tanto por su gran belleza como por su carácter indomable. Su protector había ofrecido una cuantiosa dote por su mano. Rogozhin quería casarse con ella y para ello había derrochado una gran cantidad de dinero que no le pertenecía.

Desde los primeros capítulos el autor hace notar el carácter afable y carente de toda pretensión del príncipe. Al bajar del tren, Myshkin, un joven de 26 años, quien a pesar de pertenecer a la nobleza rusa está completamente empobrecido, visita a la familia Yepanchín, compuesto por el padre, Iván Fiódorovich Yepanchín, la madre, Lizaveta Prokófievna, emparentada con el príncipe, y las hijas Aleksandra, Adelaida y Aglaya. Prontamente, el príncipe es bien recibido debido a su simpatía, ingenuidad y sencillez, y tiene ocasión de mostrar su clarividencia al descifrar un retrato de Nastassia Filíppovna y luego dar cuenta del carácter de las dos hermanas mayores con solo mirarlas, aunque queda casi sin palabras ante la belleza de Aglaya<sup>11</sup>.

El príncipe le cuenta a las hermanas y a la madre Yepanchín que cuando era más joven sufría frecuentes ataques de epilepsia que le hacían perder la memoria y el hilo de sus pensamientos, y le provocaban llanto y tristeza. Fue llevado a Suiza, donde finalmente se

---

como núcleo constitutivo del hombre moderno" y "la realidad y eficacia del mensaje joánico [que] anuncia la redención de toda la humanidad a través del sello espiritual de lo humano en el hombre" (A. GALIMBERTI, "La salvación por la belleza: La obra de F. Dostoievski", *Teología y vida* 47 [2006] 457). Esta idea es plenamente aplicable a la trama de *El idiota*.

<sup>11</sup> Cf. F. DOSTOIEVSKI, *El idiota* (Alianza, Madrid 2016) 49ss.

repuso. En ese diálogo relata también la historia de un condenado a muerte, que Dostoievski tomó de su propia experiencia; la protección y el cariño que le brindó a una pobre mujer llamada María, durante su estadía en Suiza, así como su amistad con los niños de la aldea en que vivía. Finalmente, Myshkin les cuenta que debió volver a Petersburgo por razones económicas.

Ante la nueva vida que comenzaba, el príncipe toma algunas resoluciones que dan cuenta de su carácter:

Para empezar, he decidido ser cortés y franco con todos; nadie puede pedirme más. Puede ser que aquí me tomen como un niño: ¡pues bien, que lo hagan! Todo el mundo, por algún motivo, me toma también por un idiota; y, efectivamente, en otro tiempo, estuve tan enfermo que parecía un idiota; ¿pero qué clase de idiota puedo ser ahora cuando yo mismo comprendo que me toman por idiota? Entro en cualquier sitio y pienso: “He aquí que me toman por idiota; sin embargo, soy inteligente y ellos no parecen sospecharlo”<sup>12</sup>.

La primera parte de la novela gira en torno a la feroz rivalidad por la mano de Nastassia Filíppovna entre el ambicioso funcionario Gavrila Ardaliónovich, llamado coloquialmente Gania, y el derrochador y apasionado Rodion Rogozhin. El príncipe llega a ocupar, sin querer, el lugar del tercero en esta disputa, ya que la misma Nastassia decide confiar ciegamente en él. A pesar de esto, Myshkin llegará a amar a Aglaya Yepanchín, de quien en un primer momento solo es capaz de decir: “Usted es una beldad extraordinaria, Aglaya Ivanovna. Es usted tan hermosa que uno tiene que mirarla”<sup>13</sup>. Consultado por las otras cualidades de Aglaya, el príncipe responde: “Es difícil juzgar la belleza; todavía no estoy preparado para ello. La belleza es un enigma”<sup>14</sup>. Algo similar dirá acerca del retrato de Nastassia, aunque agregando algo muy significativo: “En esa cara [...] hay mucho sufrimiento”<sup>15</sup>.

En el contexto de la disputa por la mano de Nastassia Filíppovna el príncipe tiene más de una ocasión de mostrar su bondad, su capacidad

---

<sup>12</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 121.

<sup>13</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 125.

<sup>14</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 125.

<sup>15</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 125.

de perdonar y su mansedumbre. En el transcurso del relato, es insultado e incluso golpeado por Gavrila Ardaliónovich, al evitar osadamente que este último abofeteara a su hermana Varia Ardaliónovich. Ante esta grave ofensa el príncipe, en lugar de forzar un duelo, solo atina a decir a su agresor: “¡Oh, cómo se avergonzará usted de lo que ha hecho!”<sup>16</sup>. Luego interviene Rogozhin, quien agrega: “¡Y sí que se arrepentirá! Te avergonzarás, Gania, de haber insultado a un... cordero como este”<sup>17</sup>. Es evidente que el autor alude a la imagen presente en los evangelios del cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Intentando evitar que Nastassia acepte alguno de sus dos pretendientes, ya que tal decisión la condenaría a la infelicidad, el príncipe está dispuesto a casarse con ella. Ante la negativa escéptica de ella – “¿de qué vas a vivir si estás tan enamorado que quieres casarte con una hembra de Rogozhin... tú, un príncipe?”<sup>18</sup>–, Myshkin responde:

Yo no sé nada, Nastassia Filíppovna, yo no he visto nada, tiene usted razón, pero creo que será usted quien me honre a mí y no yo a usted. Yo no soy nada, en tanto que usted ha sufrido y ha salido pura de ese infierno, y eso es ya mucho<sup>19</sup>.

Mas adelante agrega:

Es preciso que alguien cuide de usted, Nastassia Filíppovna. Yo la cuidaré. Cuando esta mañana vi su retrato creí reconocer una cara que ya conocía. Me pareció al momento que me llamaba usted [...] Yo [...] la respetaré toda mi vida, Nastassia Filíppovna<sup>20</sup>.

Nastassia, sin embargo, rechaza la propuesta y prefiere huir con Rogozhin, en un alarde de cinismo:

Ya ves, príncipe, que tu prometida acepta el dinero [de Rogozhin] porque es una desvergonzada. ¡Y tu querías casarte con ella! ¿Pero por qué lloras? ¿Por amargura? ¡Ríete, como yo lo hago! –siguió diciendo Nastassia Filíppovna por cuyas mejillas rodaban dos gruesas lágrimas–

---

<sup>16</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 182.

<sup>17</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 182-183.

<sup>18</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 253.

<sup>19</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 254.

<sup>20</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 261.

Confía en el tiempo, que todo pasará. Más vale cambiar de opinión ahora y no más tarde<sup>21</sup>.

Es evidente que Nastassia, quien fue obligada a ser la concubina de Totski, se siente indigna del príncipe Myshkin. Con esta escena, seguida de la humillación a la que Nastassia somete a Gania, incitándolo a rescatar del fuego un paquete con cien mil rublos que le había dado Rogozhin y con la noticia de que el príncipe ha recibido una cuantiosa herencia que debe recoger en Moscú, se cierra la primera parte de la novela.

Hemos visto hasta ahora la presentación de los personajes y conocido el carácter del príncipe, el cual irá evolucionando a lo largo de la novela. Lo hemos visto deslumbrarse ante la belleza de Aglaya y de Nastassia, y perdonar las ofensas de Gania; lo hemos contemplado conmovirse ante el sufrimiento de Nastassia, al punto de estar dispuesto a casarse con ella por el solo afán de cuidarla y de aliviar su sufrimiento.

No es extraño entonces que muchos lectores de Dostoievski, incluido Nietzsche, hayan visto en el príncipe Myshkin la viva imagen de Cristo. Podemos comparar esta primera parte del relato con los primeros capítulos del evangelio de Marcos, donde se cuenta que Jesús, después de ser bautizado por Juan y de haber sido tentado en el desierto, recorrió los caminos de Galilea curando enfermos, expulsado demonios y predicando la cercanía del Reino de Dios. Así también, la primera parte de *El idiota* nos muestra la bondad, la mansedumbre y acaso la santidad del príncipe. Veremos, sin embargo, que pronto sus debilidades humanas, que lo diferencian fuertemente de la figura y de la personalidad de Jesús, tendrán un importante rol en la trama. Al igual que el Nazareno, que vivió la transfiguración junto a Pedro, Santiago y Juan, el príncipe experimentará la plenitud de la existencia en los momentos previos a sus ataques de epilepsia; así también, deberá sufrir el camino de la cruz, ya que su bondad sobrenatural chocará de frente con su indecisión, falta de carácter y gran ingenuidad.

---

<sup>21</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 264.



### 3. SEGUNDA PARTE DE LA NOVELA

Al comienzo de la segunda parte de la novela vemos al príncipe, más elegante y con un poco más de conocimiento acerca del mundo. Regresa después de seis meses de ausencia, durante los cuales debió hacer los trámites necesarios para recibir su herencia. En estas circunstancias nuevamente mostró su ingenuidad o *idiotez*, ya que le pagó a cuanto supuesto acreedor del difunto se presentó a su puerta, lo cual le significó ser considerado por algunos de sus cercanos como un imbécil<sup>22</sup>. En este contexto tiene lugar un nuevo encuentro con Rogozhin, después de tres meses a partir de su última conversación, la cual había tenido lugar en Moscú. En esa ciudad Nastassia había escapado del lado de su novio y pedido ayuda al príncipe, para luego irse de nuevo de su lado. Por esos días se preparaba la boda entre ella y Rogozhin; el príncipe, en cambio, preocupado por su salud física y mental, quería convencerla de viajar al extranjero para así recuperarse. Ante las sospechas de su amigo y rival, el príncipe afirma querer a Nastassia, “no por amor, sino por compasión”<sup>23</sup>. Ya se ha configurado el triángulo amoroso que tendrá tan trágico final, anticipado por el príncipe en este diálogo con su rival:

[Rogozhin]: Lo que pasa es que no comprendo nada. ¡Lo más probable es que tu compasión sea aún más fuerte que mi cariño!

Su cara brilló de repente con un gesto receloso y el deseo irresistible de hablar.

[Myshkin]: Lo que pasa es que tu cariño no se distingue del odio –dijo el príncipe sonriendo–. Y cuando pase, quizás sea peor todavía. Soy yo quien lo dice, amigo Parfión [...]

[Rogozhin]: ¿Qué? ¿Qué la mataré a puñaladas?

El príncipe se estremeció.

[Myshkin]: La odiarás a más no poder por haberla querido ahora tanto, por el terrible tormento que sufres ahora. A mí lo que me parece extraño es que ella esté de nuevo dispuesta a casarse contigo. Cuando me lo dijeron ayer apenas pude creerlo y me resultó muy penoso. Porque te ha rechazado dos veces y se escapó de ti el día de la boda, lo que significa que en ella hay un presentimiento [...] ¿Qué es lo que quería de ti ahora? ¿Sería tu dinero? ¡Tontería! Además, habrás malgastado ya

---

<sup>22</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 414-417, 429ss.

<sup>23</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 318.

mucho del que tenías. ¿Solo encontrar un marido? Podría encontrar otro que no fueras tú. Cualquiera sería mejor que tú, porque tú de veras eres capaz de matarla, y ella quizás lo sepa demasiado bien. ¿Será porque tú la quieres tanto? Bueno [...] puede ser [...] He oído decir que hay mujeres que buscan precisamente ese género de amor [...] solo que [...]

El príncipe guardó silencio y quedó pensativo<sup>24</sup>.

En este diálogo Myshkin muestra su clarividencia anticipando el trágico final de Nastassia, una mujer profundamente dañada desde el punto de vista psicológico, debido a los abusos sufridos durante su adolescencia, lo cual se manifiesta en lo errático de su conducta. La aguda comprensión de la desgracia ajena que tiene el príncipe contrasta fuertemente con su absoluta incapacidad para verse y comprenderse a sí mismo y con su enorme torpeza en el manejo de sus propios asuntos. Todo esto anticipa su trágico e inmerecido final.

A pesar de su naturaleza apasionada y posesiva, Rogozhin analiza con agudeza la situación de Nastassia. Afirma que ella en realidad ama al príncipe y le dice a este:

Ahora bien, cree que casarse contigo es imposible porque te deshonraría y destrozaría tu vida. Dice que todo el mundo sabe qué clase de mujer es ella. Eso es lo que ella sigue diciendo hasta el día de hoy. Así me lo dijo en mi propia cara. Teme deshonrarte y destruirte, mientras que en lo que a mí toca, da igual: puede casarse conmigo. Eso es todo lo que piensa de mí. ¡Toma nota!<sup>25</sup>

#### 4. EL CRISTO MUERTO

Es en el contexto de este diálogo entre Myshkin y Rogozhin que tiene lugar uno de los episodios más relevantes de toda la obra, en el que se descubre una clave interpretativa que cruza toda la novela.

Recorriendo la enorme y sombría casa de Rogozhin, semejante a un mausoleo, el príncipe y el dueño de casa se encuentran de repente ante el cuadro de Hans Holbein, el joven (1497-1543), llamado *Cristo muerto*, que está actualmente en el *Kunstmuseum* de Basilea, Suiza.

---

<sup>24</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 325.

<sup>25</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 328-329.

En un breve artículo, Javier López Iglesias cuenta que el 12 de agosto de 1867 Dostoievski se dirigía hacia Ginebra junto a su mujer Grigorievna. Se detuvieron en Basilea y fueron al Museo de Arte, donde se encontraron con el *Cristo muerto* de Holbein, pintado en 1521. De acuerdo con el testimonio de su esposa, Dostoievski, ante la vista del cuadro, enmudeció:

El cuadro hizo una gran impresión a Fiódor Mijáilovich y lo dejó abatido, mientras yo, al no poder resistir por más tiempo, debido a mi debilidad, pasé a otra sala. Cuando regresé, después de unos veinte minutos, le hallé aún delante del cuadro, como si estuviese encadenado. En su cara llena de temor leí la misma expresión que había notado más de una vez cuando se acercaba una crisis epiléptica. Entonces lo tomé delicadamente por el brazo, le alejé de la sala y le hice sentar en una banqueta, esperando de un momento a otro la crisis que por fortuna no vino. Fiódor se calmó un poco; pero al salir del museo, insistió en volver a ver una vez más el cuadro. Volvimos<sup>26</sup>.

El impacto de Dostoievski tuvo que ver con el impresionante grado de realismo de la pintura. En ella aparece el cadáver de Jesús con los ojos semiabiertos hundidos, los labios hinchados, las heridas abiertas, la mano rígida, el cuerpo a punto de descomponerse.

El estupor que el autor sintió ante la pintura de Holbein se reflejó años después en Myshkin, el más autobiográfico personaje de Dostoievski. Cuando el príncipe descubre el cuadro y elogia la calidad de la copia, Rogozhin le pregunta de improviso si acaso cree en Dios o no y luego le cuenta que le gusta mirar esa obra, a lo cual Myshkin contesta: “¡Pero si hay gente que puede perder la fe mirando ese cuadro”<sup>27</sup>.

Mucho más adelante en el relato, el moribundo Ippolit, en un testimonio escrito, dice que el cuadro retrata a un hombre a quien recién han acabado de descender de la cruz y que ha sido herido, torturado, golpeado, vapuleado. En su rostro se reflejan los tormentos.

---

<sup>26</sup> J. LÓPEZ IGLESIAS, “Dostoyevski postrado ante el Cristo de Holbein”, 25.03.2020, en línea: [https://www.hoyesarte.com/artes-visuales/pintura/dostoyevski-postrado-ante-el-cristo-deholbein\\_275795/](https://www.hoyesarte.com/artes-visuales/pintura/dostoyevski-postrado-ante-el-cristo-deholbein_275795/) (consulta: 24/06/2024).

<sup>27</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 333.

Su cuerpo en la cruz estuvo sometido entera y absolutamente a las leyes de la naturaleza. En el cuadro ese rostro está horriblemente desfigurado por los golpes, tumefacto, cubierto de lesiones inflamadas y sangrientas, los ojos abiertos, las pupilas de través; el ancho blanco de los ojos brilla con una especie de reflejo vidrioso, cadavérico<sup>28</sup>.

Luego la conversación deriva hacia la fe en Rusia. Myshkin cuenta que esa misma mañana un borracho le había vendido una cruz de plata en veinte kopeks y que luego se encontró con una campesina que llevaba una criatura de un mes y medio. El niño le había sonreído por primera vez con devoción y que ella se santiguaba con gran fervor. El príncipe le pregunta por qué lo hizo. Para su asombro, la mujer le contesta: “Al igual que una madre se regocija de ver la primera sonrisa de su niño, Dios también se regocija cuando ve desde el cielo a un pecador que se arrodilla ante él orando de todo corazón”<sup>29</sup>.

Myshkin se sorprende al escuchar en boca de una simple campesina “todo lo esencial del cristianismo, o sea, la noción de Dios como

---

<sup>28</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 608. El relato continúa con una reflexión acerca de los discípulos, los futuros apóstoles y las mujeres al pie de la cruz, quienes creían en Jesús y lo adoraban. “¿Cómo podían pensar, mirando un cadáver así, que ese mártir iba a resucitar? Aquí no se puede menos de pensar que si la muerte es tan atroz y las leyes de la naturaleza son tan poderosas, ¿cómo vencerlas? ¿Cómo vencerlas cuando ni siquiera las venció Aquel que, cuando vivía, había vencido a la naturaleza y a quien la naturaleza obedecía, Aquel que gritó *Talipha cumi* y la doncella se levantó, Aquel que gritó ¡*Lázaro, ven fuera!* y el muerto salió? Mirando ese cuadro, se imagina uno a la naturaleza en forma de bestia enorme, implacable y muda, o, mejor dicho, aunque parezca extraño, como una máquina colosal de reciente invención que, sorda e indiferente, ha asido, estrujado y deglutido a un ser sublime e inapreciable, a un ser que por sí solo vale más que toda la naturaleza y sus leyes, más que toda la tierra, esa tierra que quizá fuera creada solo para el advenimiento de este ser. Se diría que el cuadro expresa cabalmente esa noción de una fuerza oscura, insolente y absurdamente eterna a la que todo está supeditado y nos la comunica inconscientemente. Esas gentes que rodean al muerto, ni una sola de las cuales aparece en el cuadro, habrán sentido una angustia y un desaliento terribles en ese anochecer que de un golpe quebrantó todas sus esperanzas y casi todas sus creencias. Se habrán dispersado poseídos de un atroz espanto, aunque llevando cada uno un pensamiento tremendo que ya nadie podría arrancarles jamás. Y si la víspera del suplicio ese mismo maestro hubiera podido ver su propia imagen, ¿habría subido a la cruz y habría muerto como lo hizo? También esta idea acude involuntariamente a la cabeza cuando observas esta pintura” (F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 608-609).

<sup>29</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 336.

nuestro Padre y el regocijo de Dios ante un hombre, como el de un padre ante su propio hijo, es el pensamiento principal de Cristo”<sup>30</sup>. Para el príncipe la esencia del sentimiento religioso “no tiene nada que ver con el razonamiento, ni con las faltas o los delitos, ni con el ateísmo”<sup>31</sup>; ese sentimiento está en el corazón del pueblo ruso. Como culminación de este diálogo, el príncipe intercambia cruces con Rogozhin y ambos visitan a la anciana madre de este.

En relación con el pasaje que estamos analizando, Stepenberg aporta algunos comentarios significativos. En cuanto a la compleja relación entre Myshkin y Rogozhin, dos hombres a la vez unidos y enfrentados por el amor de Nastassia Filíppovna, la autora sostiene que entre ambos se da una “relación simbiótica”, “una fusión espiritual”<sup>32</sup>. La extraordinaria bondad e ingenuidad del príncipe Myshkin encuentra su contraparte precisa en Rogozhin, hombre de naturaleza socialmente subversiva y brutal, al cual le une el amor por la misma mujer. El amor sensual y posesivo de Rogozhin por Nastassia contrasta con el amor compasivo del príncipe, quien aparece aquí como su doble. Como afirma Stepenberg, “la parte espiritualizada de sí mismo que Rogozhin nunca permitirá triunfar por sobre su naturaleza sensual”<sup>33</sup>. En cuanto al diálogo acerca del *Cristo muerto* de Holbein, la autora lo ve como una anticipación del trágico final en el que Rogozhin mata a Nastassia y luego contempla el cadáver junto al príncipe.

Quisiera ahondar todavía más en el tema del Cristo muerto. En primer lugar, no es casual el contexto en el cual Dostoievski sitúa la contemplación de este cuadro. Así como el príncipe encarna el espíritu de Cristo, Rogozhin representa el espíritu del mundo, con toda su carga de sensualidad, brutalidad y afán de dominación. Con el personaje del príncipe, el autor lleva la frase de Jesús, “mi Reino no es de este mundo”, hasta sus últimas consecuencias. En este enfrentamiento, sin embargo, no será el bien el que prevalecerá. Dostoievski se propuso averiguar el destino del hombre perfectamente

---

<sup>30</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 336.

<sup>31</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 337.

<sup>32</sup> M. DOSTOIEVSKI, *Against Nihilism*, 12.

<sup>33</sup> M. STEPENBERG, *Against Nihilism*, 14.

bueno en un mundo caído. No es difícil prever que el destino del príncipe es la cruz; pero no una cruz idealizada, sino el sufrimiento con toda su crueldad. Al contemplar el *Cristo muerto* de Holbein, en el que el Hijo del hombre aparece despojado de todo rasgo divino, el príncipe ve reflejado en él su propio destino.

¿Pero cuáles son los rasgos que el hombre Myshkin comparte con Cristo, el Dios hecho hombre?

Especialmente acertada en algunos puntos esenciales parece aquí la descripción del tipo del redentor propuesta por Nietzsche en *El anticristo*. El autor de *Zaratustra* despoja a Jesús de Nazaret de todos los rasgos que considera “antievangélicos”, a saber, el juicio final, la culpa y el castigo, así como las brillantes ironías en contra de los fariseos, para quedarse con el Reino de Dios, que no sería más que el *sentimiento* de la presencia de Dios entre nosotros<sup>34</sup>.

Nietzsche le atribuye al “tipo del redentor”, el cual coincide en gran medida con el príncipe Myshkin, una sensibilidad enfermiza y un odio por instinto a toda realidad,

*la exclusión por instinto de toda aversión, de toda enemistad, de todas las fronteras y distancias en el sentimiento: consecuencia de una extrema capacidad de sufrimiento y de excitación, que ya siente toda oposición, todo tener que oponerse, como un insoportable displacer (es decir, como nocivo, como desaconsejado por el instinto de autoconservación) y solo conoce la bienaventuranza (el placer) en no oponer ya resistencia, en no oponer resistencia a nadie más, ni a la desgracia ni al mal, el amor como única, como última posibilidad de vida*<sup>35</sup>.

Al margen del problema de si acaso Nietzsche leyó o conoció de *El idiota* de Dostoievski, su concepción acerca de un Jesús despojado de toda capacidad dialéctica y de toda doctrina acerca del juicio final coincide con la figura de Myshkin. Sin embargo, es problemático atribuirle al príncipe “un odio por instinto a toda realidad”. Asumir este rasgo encuadra inmediatamente el conflicto entre Myshkin y Rogozhin en el marco de un enfrentamiento entre el hombre soñador e idealista frente al hombre realista que entiende cómo funciona el

---

<sup>34</sup> F. NIETZSCHE, *El anticristo*, 728ss.

<sup>35</sup> F. NIETZSCHE, *El anticristo*, 730.

mundo y que tiene los pies en la tierra. Sin embargo, hemos visto que, junto con la bondad extrema y la ingenuidad, Dostoievski le atribuye al príncipe el don de la clarividencia; a semejanza de Cristo, Myshkin es un “conocedor de corazones” hasta el punto de ser capaz de adivinar el destino de las personas con quienes se encuentra.

Podemos decir entonces que el hombre Myshkin comparte con Cristo la bondad extrema, que lleva consigo la clarividencia, el perdón de las faltas ajenas y el sacrificio por el prójimo hasta el extremo de dar la vida por él. Sin embargo, la combinación de estas cualidades del príncipe con sus demás rasgos y limitaciones lo conducirá al más profundo sufrimiento.

## 5. LA FINITUD HUMANA

Después del capítulo clave que acabamos de analizar, vemos al príncipe vagar en pleno verano por Petersburgo, preguntándose: “¿Tengo yo la culpa de todo?”<sup>36</sup>, sin apenas darse cuenta de lo que decía. La familia Yepanchín, con la excepción del padre, se encontraba en el balneario de Pávlovsk y el príncipe está a punto de partir hacia allá en tren, pero desiste a último momento. La distracción que sentía anunciaba un ataque de epilepsia. Dostoievski describe en esta parte de manera detallada, desde su experiencia personal, estos momentos previos al ataque. El príncipe, relata el autor,

pensó que en su estado epiléptico había una etapa cabalmente antes de la crisis (si esta ocurría cuando estaba despierto) en la que de improviso, en medio de la tristeza, la oscuridad mental, la depresión, le parecía que su cerebro se encendía por unos instantes, y con un impulso extraordinario todas sus fuerzas vitales alcanzaban de golpe el máximo grado de tensión. La sensación de estar vivo, al par que la de su propia conciencia, se multiplicaban por diez en esos instantes que duraban lo que un relámpago. Su mente y su corazón se inundaban de insólita luz; toda su agitación, todas sus dudas, todas sus inquietudes, parecían apaciguarse a la vez, se resolvía en una especie de calma superior, rebotante de alegría y de esperanzas serenas y armoniosas, henchidas a su vez de comprensión y conocimiento de la causa final. Pero tales

---

<sup>36</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 341.

instantes, tales ráfagas de intuición, eran solo el presentimiento de un último segundo (nunca más de un segundo) en que comenzaba la crisis propiamente dicha<sup>37</sup>.

En esos momentos el príncipe pensaba:

¿Qué importa que sea una enfermedad? [...] ¿Qué importa que esa tensión sea anormal si el resultado –ese instante de sensación tal como es evocado y analizado cuando se vuelve a la normalidad– muestra ser en alto grado armonía y belleza, provoca un sentimiento, inaudito e insospechado hasta entonces, de plenitud, medida, reconciliación, y una fusión enajenada y reverente de todo ello en una elevada síntesis de la vida?<sup>38</sup>

Las visiones que experimentaba el príncipe –continúa el relato– no tenían nada que ver con el efecto del alcohol o del opio, sino que “no eran más que un fortalecimiento extraordinario de su autoconciencia”. En ese instante se podría exclamar: “¡Sí, por un momento como este se puede dar toda una vida!, entonces ese momento, por supuesto, vale toda una vida”. En ese instante es posible comprender la frase “ya no habrá más tiempo”<sup>39</sup>.

La última frase alude claramente a la vida eterna. Nos encontramos aquí con un elemento fundamental a la hora de interpretar globalmente el texto. El autor nos ha dado a entender que, al igual que Cristo, el príncipe Myshkin tiene una experiencia de la eternidad, es decir, que es un místico. Pero “tenemos este tesoro en vasijas de barro” (2 Co 4,7). En el caso del príncipe, la eternidad convive con la finitud en una tensión que terminará por quebrar su alma. Como señala Frank, el príncipe se dirige hacia la catástrofe, “porque la extraterrena luz del amor y de la reconciliación universal no puede iluminar el mundo caído del hombre más que por un instante deslumbrador y autodestructivo”<sup>40</sup>.

Los pensamientos del príncipe se dirigen ahora hacia Rogozhin y Nastassia. Recuerda con dolor el momento en que empezó a notar en ella síntomas de locura y asume equivocadamente que su amigo y rival

---

<sup>37</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 343.

<sup>38</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 344.

<sup>39</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 344-345.

<sup>40</sup> J. FRANK, *Dostoevski*, 420.



terminará compadeciéndose de ella. Myshkin piensa que “la compasión podría incluso instruir a Rogozhin, dar sentido a su vida. La compasión es la principal, y acaso la única, ley de la condición humana”<sup>41</sup>. Es claro que Dostoievski, al redactar estos pasajes, tiene en mente el mandato de amar al prójimo como a uno mismo y la frase del evangelio de Juan previa al relato de la pasión: “Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 13,15).

Rogozhin, sin embargo, lejano a toda misericordia, intenta apuñalar al príncipe, y este se salva solo porque en ese momento sufre un ataque de epilepsia, el primero en mucho tiempo<sup>42</sup>.

## 6. DESENLACE DE LA NARRACIÓN

La tercera parte del libro tiene lugar en el balneario de Pávlovsk, donde se han trasladado la mayoría de los personajes de esta historia, incluyendo al príncipe y a la familia Yepanchín. Aparece por primera vez como motivo central del relato la relación entre Myshkin y Aglaya Yepanchín. Ella relaciona al príncipe con un poema acerca del “caballero pobre”, pero se equivoca rotundamente<sup>43</sup>. Como explica Frank, esta relación está viciada desde el principio, porque la figura del caballero pobre representa el ideal cristiano de la época medieval, el cual supone arrojo y valentía en el combate. Nada más alejado del príncipe, quien más bien lleva la mansedumbre evangélica hasta el extremo.

La actitud de Aglaya resulta ambigua ante los ingenuos ojos del príncipe, quien no es capaz de ver las señales de enamoramiento que ella le expresa cuando lo elogia diciendo: “No hay una sola persona que valga lo que el dedo meñique de usted, o que su mente, o su corazón. ¡Es usted más honrado, más noble, mejor, más bondadoso, más inteligente que cualquiera de ellos!”<sup>44</sup>. Sin embargo, unos momentos más tarde le dice: “Por nada del mundo me casaré con usted! ¡Quiero que sepa que no me casaré con usted por nada del

---

<sup>41</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 350.

<sup>42</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 356.

<sup>43</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 497-498, 519-520.

<sup>44</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 513.

mundo! ¡Como si una se pudiera casar con alguien tan ridículo como usted!”<sup>45</sup> Estas contradicciones confunden e inquietan al príncipe, quien se debate entre su amor por Aglaya y la enorme compasión que siente ante el sufrimiento de Nastassia. Ella, ya internándose en la locura, le escribe insistentemente a Aglaya para que se case con el príncipe, provocándole así celos y malestar.

El desenlace de esta historia se encuentra en la cuarta parte de la novela. En ella vemos a la familia Yepanchín debatiendo si acaso el príncipe es un buen partido para Aglaya. La madre, Lizaveta Prokófievna, opina que el príncipe es “un idiota enfermo”, “un tonto que no sabía nada del mundo y que no tenía sitio en el mundo”<sup>46</sup>. El príncipe finalmente declara su amor por Aglaya y pide su mano, petición que es aceptada por ella y por su familia. En esos momentos, Myshkin “no parecía preocuparse por nada y seguía sintiéndose completamente feliz”<sup>47</sup>.

Algunos días después se anuncia una elegante fiesta en la casa Yepanchín en la que el príncipe será presentado en sociedad como novio de Aglaya. Este acontecimiento provoca en él un estado de enorme ansiedad, ya que teme sufrir un ataque de epilepsia delante de todos. Al comenzar la fiesta, el príncipe, engañado por las buenas maneras, la elegancia y la sencillez de los invitados, no capta el trasfondo de rivalidad y desprecio que había en las relaciones sociales entre los asistentes a la fiesta. En el diálogo que sostiene con Iván Petróvich, protector de la familia Yepanchín, Myshkin se entera que su antiguo benefactor Nikolái Pavlíshev se había convertido al catolicismo. Esta noticia lo escandaliza gravemente, y lanza a continuación una lamentable diatriba contra el catolicismo romano, completamente fuera de lugar en el contexto de una fiesta.

En su discurso el príncipe sostiene que el catolicismo no es una religión cristiana y que es peor que el ateísmo.

El ateísmo solo predica la negación, pero el catolicismo va más allá; predica un Cristo disforme, un Cristo al que ha calumniado y difamado, ¡lo contrario que Cristo! ¡Predica el Anticristo, juro y aseguro

---

<sup>45</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 343.

<sup>46</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 752.

<sup>47</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 769.

que así lo hace! [...] El catolicismo romano cree que la Iglesia no puede existir en la tierra sin el poder temporal, y grita: *Non possumus!* ¡No podemos!]<sup>48</sup>.

Ante las objeciones de Iván Petróvich, el príncipe insiste en su punto y agrega que del catolicismo han nacido el ateísmo y el socialismo, para terminar con una delirante propuesta de corte paneslavista, a saber, el futuro renacer de la humanidad a partir de un Dios y de un Cristo ruso. Al decir esto se encontraba ya visiblemente alterado y todo el mundo lo miraba como si estuviera loco; luego, con mucha torpeza, quiebra un vaso chino que se encontraba en el salón de la fiesta. Nadie le reprocha nada y él agradece la amabilidad hablando de manera brusca, confusa y febril. Comienza a divagar acerca de las formas sociales y dice que es como un niño que no tiene derecho a expresar su opinión<sup>49</sup>. Finalmente, el príncipe sufre un ataque de epilepsia.

Los acontecimientos se precipitan. Rogozhin organiza un encuentro entre Aglaya y Nastassia que resultará decisivo para el futuro del príncipe. En ese encuentro, Aglaya comienza diciendo que viene a hablar como un ser humano habla a otro y que daría contestación a todas sus cartas. Le dice a su rival que al conocer al príncipe sintió lástima por él, por haber pensado que podía ser feliz con una mujer como ella, incapaz de amarlo y que a final lo abandonó. La acusa de ser vanidosa y orgullosa y le pregunta con qué derecho se inmiscuye

---

<sup>48</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 802-803. El violento discurso del príncipe Myshkin en contra de la Iglesia católica es presentado de manera muy similar en *La leyenda del Gran Inquisidor*, que forma parte de *Los hermanos Karamazov*. En ese relato el anciano cardenal inquisidor de Sevilla afirma ante el propio Jesús, que ha venido de visita a la tierra, que la Iglesia católica romana aceptó la tercera tentación y con ella el dominio temporal del mundo a cambio de adorar a Satanás (F. DOSTOIEVSKI, *Los hermanos Karamazov* [Alianza, Madrid 2017] 403ss.). El relato de Iván Karamazov es una amarga crítica en contra de la Iglesia católica romana y del socialismo, ya que ambos buscarían eliminar la libertad humana; ella, además, anticipa notablemente los rasgos que tendrán los sistemas totalitarios del siglo XX. Tanto *La leyenda del Gran Inquisidor* como el discurso de Myshkin reflejan convicciones profundas del propio Dostoievski en relación con el nihilismo ruso y a la Iglesia católica romana. Como explica Frank, la teología eslavófila, a la que el autor ruso adhería, sostenía que el catolicismo romano había traicionado al cristianismo, al volverse un imperio pagano en tiempos de Constantino y asemejarse así al socialismo (cf. J. FRANK, *Dostoievski*, tomo V, 554-555; 734ss).

<sup>49</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 814.

en su vida y en sus sentimientos; le reprocha por no haber abandonado antes a Totski y por victimizarse. Profundamente ofendida, Nastassia la desafía con llamar al príncipe a su lado. Myshkin, testigo de la conversación, es forzado a decidir entre las dos. Pero no comprende nada y se queda petrificado. La crueldad de Aglaya lo ha dejado perplejo y por eso la reprocha diciendo: “¿Cómo puede usted? [...] ¡Es tan [...] desgraciada!”<sup>50</sup>.

Ante la indecisión del príncipe, Aglaya lo mira con odio y se marcha. La escena termina con Nastassia primero desmayándose y luego riendo históricamente y expulsando de su casa a Rogozhin. Llegamos así a la culminación del conflicto entre el príncipe, Rogozhin y Nastassia. Se produce en este momento un cambio narrativo: ya no hay narrador omnisciente y quien cuenta la historia dice que se limitará a relatar los hechos, ya que ni él mismo entiende la errática conducta de Myshkin<sup>51</sup>.

Quince días después de la fiesta que terminó con el ataque de epilepsia sufrido por Myshkin, en el balneario de Pávlovsk circula la historia de un príncipe que abandonó el compromiso con la hija de una buena familia para casarse con una mujer libertina; se atribuye la causa tanto a la estupidez del príncipe como a su nihilismo moderno, el cual lo habría llevado a buscar la satisfacción de casarse con una mujer deshonrada “y probar de ese modo que no hay mujeres deshonradas y virtuosas, sino solo mujeres libres” y que “una mujer deshonrada era, de hecho, superior a una mujer honrada”<sup>52</sup>.

Sin mostrar el menor interés por estas peregrinas explicaciones, vemos al príncipe paseándose por todas partes con Nastassia Filíppovna y, al mismo tiempo, y ya con muy poco sentido de realidad, intentando visitar a Aglaya como si nada hubiera pasado. Confrontado por Evgueni Pávlovich, amigo de la familia Yepanchín, Myshkin dice que se casará con Nastassia, pero que esto no tiene ninguna importancia y que peor hubiera sido que ella se casara con Rogozhin. El motivo real para llevar adelante el matrimonio es que el príncipe le

---

<sup>50</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 843.

<sup>51</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 846.

<sup>52</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 848-849.

teme a Nastassia, porque ella está completamente loca. En este punto se produce un diálogo esclarecedor:

[Pávlovich]: Entonces, príncipe, que estás usted haciendo –gritó, alarmado, Evgueni Pávlovich–. ¿Con que se casa usted con ella por una especie de miedo? ¡Eso es imposible de comprender! ¿Y quizá hasta sin quererla?

[Myshkin]: ¡Oh no! ¡La quiero con toda mi alma! Porque es... una niña. Es ahora una niña, enteramente una niña. ¡Oh, usted no sabe nada!

[Pávlovich]: ¿Y al mismo tiempo usted juró a Aglaya que la quería?

[Myshkin]: ¡Oh, sí, sí!

[Pávlovich]: ¿Pero ¿cómo? ¿O sea, que las quiere usted a las dos?

[Myshkin]: ¡Oh, sí, sí!

[Pávlovich]: Por favor, príncipe, ¿qué está usted diciendo? ¡Vuelva en su juicio!

[Myshkin]: Sin Aglaya, yo [...] ¡Tengo que verla sin falta! Pronto moriré mientras duermo, esta noche he creído que me moriría mientras dormía. ¡Oh, si al menos Aglaya lo supiera todo..., o sea, absolutamente todo! Porque en este asunto tiene uno que saberlo todo..., ¡eso es lo más importante! ¿Por qué nunca sabemos lo relativo a otra persona, cuando debiéramos saberlo, cuando la otra persona es culpable? Pero no sé lo que digo. Me estoy haciendo un lío. Me ha sorprendido usted terriblemente. Y de seguro que su cara no tiene el mismo aspecto que cuando salió corriendo de la habitación, ¿verdad? ¡Oh, sí, yo tengo la culpa! ¡Lo más probable es que yo tenga la culpa de todo! Todavía no sé por qué, pero yo soy quien tiene la culpa [...] Hay algo aquí que no puedo explicarle, Evgueni Pávlovich, no puedo encontrar las palabras adecuadas para ello, pero [...] ¡pero Aglaya sí comprenderá! ¡Siempre he creído que sí comprendería!

[Pávlovich]: ¡No príncipe, no comprenderá! Aglaya Ivanovna le quería a usted como quiere una mujer, como a un ser humano y no como a un espíritu incorpóreo. ¿Sabe usted una cosa, príncipe? Lo más probable es que no haya usted querido a ninguna de las dos<sup>53</sup>.

En esta reveladora conversación se explicita la fatal incapacidad del príncipe para decidir entre el amor humano y el amor cristiano, lo cual da cuenta, a su vez, de su falta de carácter y lo acerca al “tipo del redentor” de Nietzsche, dada su falta de sentido de realidad y su deseo

---

<sup>53</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 860-861.

de vivir en un mundo ideal en el que sea posible amar a todos en igual medida, sin la necesidad de un *ordo amoris* [orden en el amor].

Como cualquiera, menos el príncipe, hubiese podido prever, Nastassia escapó con Rogozhin antes de casarse con Myshkin. Llegamos así a las escenas finales de esta tragedia. Vemos ahora al príncipe de vuelta en Petersburgo, al día siguiente de la fallida boda, buscando infructuosamente a Rogozhin y a Nastassia en casa de la madre de aquel. A esas alturas el príncipe ya estaba muy débil y apenas podía tenerse en pie; sentía mucha angustia. Sale de su hotel, camina por la ciudad y, finalmente, es encontrado por un trastornado Rogozhin. Ambos caminan hacia la casa de este último. El príncipe, temblando, le pregunta por Nastassia y su amigo lo hace pasar a la habitación en que ella se encuentra supuestamente dormida, aunque en realidad está muerta. Rogozhin confiesa que ha sido él quien la ha matado con un cuchillo y le pide que se quede con él esa noche; luego comienza a reír histéricamente y a delirar, mientras Myshkin intenta confortarlo. De pronto, el príncipe comenzó a temblar.

Una sensación totalmente nueva le oprimía el corazón con infinita congoja. Mientras tanto había amanecido; por fin se acostó en los cojines, como agotado y desesperado por completo, y apretó su cara contra la cara pálida e inmóvil de Rogozhin; de sus ojos brotaron lágrimas sobre las mejillas de Rogozhin, pero quizá no se diera cuenta de sus propias lágrimas ni supiera el porqué de ellas [...].

En todo caso, cuando muchas horas más tarde se abrió la puerta y entró gente, el asesino se hallaba completamente inconsciente y en un delirio febril. El príncipe estaba sentado, inmóvil, junto a él en los cojines, y cada vez que el enfermo gritaba o empezaba a delirar, se apresuraba a pasar su mano trémula sobre sus cabellos y mejillas, como acariciándole y apaciguándole. Pero no comprendió nada de lo que le preguntaban ni reconoció a las personas que habían entrado y le rodeaban. Y si el propio Schneider hubieras venido entonces de Suiza para ver a su antiguo discípulo y paciente, recordando el estado en que este se hallaba a veces durante los primeros años de su régimen en Suiza, habría alzado los brazos y dicho, como entonces dijo: “¡Un idiota!”<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 902-903.

Después de dos meses, Rogozhin se recuperó de la inflamación cerebral que lo aquejaba y fue condenado a 15 años de trabajos forzados en Siberia. El príncipe fue nuevamente trasladado a una clínica en Suiza, donde era visitado por Evgueni Pávlovich y por la familia Yepanchín.

## 7. CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, los intérpretes de la novela *El idiota* han centrado sus análisis en el carácter del príncipe, con especial énfasis en su bondad, ingenuidad y clarividencia; en las complejas relaciones de Myshkin con Rogozhin, Nastassia y Aglaya, y en su carácter de hombre perfecto en un mundo caído. Existe consenso además entre los comentaristas de la obra en que su colapso mental se desencadenó por su incapacidad de decidir entre amar caritativamente a Nastassia o amar a Aglaya como un hombre ama a una mujer. No creo que sea necesario ahondar en estos puntos ya tratados. Mi lectura del texto, como he anticipado, tiene como punto central la escena en que Rogozhin y Myshkin contemplan el *Cristo muerto* de Hans Holbein el joven. Pero antes de ofrecer mis conclusiones, quisiera hacer algunos alcances teológicos.

Al comienzo de este trabajo he afirmado que la bondad, la capacidad de perdonar y la mansedumbre evangélica del príncipe Myshkin lo asemejan al Jesús descrito en la primera parte del evangelio de Marcos, el cual muestra al Señor curando enfermos, expulsando demonios y perdonando pecados. Quisiera agregar ahora otro aspecto de la comparación, que permitirá profundizar el análisis desarrollado a lo largo de este trabajo.

En su artículo titulado “El martirio del Hijo del Hombre y su sentido crítico-escatológico”, el teólogo Cesar Carbullanca analiza los textos de Marcos acerca de la cruz, distinguiendo diversas tradiciones implícitas que confluyen en este evangelio: *la tradición deuteronomista del destino violento de los profetas*, que sitúa a Jesús junto a los profetas mártires de la antigüedad, que al igual que el hijo amado, fueron rechazados por el pueblo de Israel; *la tradición apocalíptica de la pasión del justo*, según la cual el sufrimiento de Jesús era necesario para

realizar el plan de Dios en la historia para la salvación de la humanidad, mediante el esquema de humillación-exaltación de los justos que vencieron; *la muerte noble y la exhortatio ad martyrium*, que buscan mostrar el carácter ejemplar que la muerte de Cristo tiene para sus seguidores y, finalmente *el sentido expiatorio*, que apunta a la relación entre la muerte de Jesús y el perdón de los pecados.

Carbullanca afirma que la gran novedad del relato de Marcos radica en la idea de que es “el dolor y sufrimiento de Dios mismo el que ha sido incorporado en la historia del sufrimiento e injusticia de toda la humanidad”<sup>55</sup>. Marcos ha querido destacar que Dios se ha mostrado en su debilidad y que la cruz es “el modo de vencer del Dios cristiano”<sup>56</sup>.

¿Qué rasgos de este Cristo que muere en la cruz encontramos en el *via crucis* por el que el bondadoso príncipe ha debido atravesar?

El relato acerca del príncipe concluye con la sentencia que hubiera emitido el Doctor Schneider si hubiese podido ver nuevamente a su antiguo paciente: “Un idiota”. Esta exclamación se asemeja a la frase de Pilatos al ver a Jesús desfigurado por los golpes y los azotes: *Ecce homo* [He aquí el hombre]. Ambas sentencias huelen a desprecio y crueldad. Así también, en la segunda parte de *El idiota*, el príncipe Myshkin había exclamado ante el *Cristo muerto* de Holbein: “¡Pero si hay gente que puede perder la fe mirando ese cuadro!”<sup>57</sup>. Esto se debía a que el cuadro representaba el cadáver de un hombre que había sido completamente sometido a las leyes de la naturaleza, de manera tal que su rostro había quedado horriblemente desfigurado<sup>58</sup>.

La tarea de reconocer a Jesús en el príncipe que ha perdido la razón resulta tan difícil como reconocer al Cristo en el cadáver de un hombre deformado por los golpes y los maltratos. El príncipe no solo ha sido despojado *a priori* por Dostoievski de la fortaleza, sabiduría y capacidad argumentativa del Jesús de los evangelios; también aparece

---

<sup>55</sup> C. CARBULLANCA, “El martirio del Hijo del Hombre y su sentido crítico-escatológico”, en M. GONZÁLEZ VALLEJOS (ed.), *La muerte de Dios. Hacia una filosofía de la cruz* (RIL, Santiago 2019) 19-36, 35.

<sup>56</sup> C. CARBULLANCA, “El martirio del Hijo del Hombre”, 35.

<sup>57</sup> F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 333.

<sup>58</sup> Cf. F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, 608.



ahora como víctima de la tensión que había entre su condición humana finita y su compasión sobrenatural. De esta manera, Myshkin termina pareciendo a ojos de todos, como un remedo de hombre, como un objeto de escarnio y de burla que carece de toda grandeza. Sin embargo, Pareyson ha dicho que el enigma del príncipe radica en su carácter cristofórico: el absurdo de Dios se manifestó en la encarnación. De manera similar, Dostoievski ha escogido “un idiota” como símbolo de Cristo<sup>59</sup>.

En efecto, al final del libro nos encontramos con el príncipe Myshkin despojado de todo atributo, completamente fuera de la realidad y emocionalmente destruido por los duros golpes recibidos en los últimos días de su vida lúcida: el conflicto con Aglaya, la fallida boda con Nastassia y la posterior muerte de ella en manos de Rogozhin, a quien el príncipe, en su último acto consciente, intentó consolar. Tal como algunas versiones primitivas del evangelio de Marcos, en *El idiota* no hay resurrección.

Desde el punto de vista teológico, el final del relato y de la vida consciente del príncipe recuerda *el destino violento de los profetas*, porque su actuar evangélico no fue comprendido por sus contemporáneos; remite a *la muerte noble*, porque, aunque no muera, lo da todo por sus amigos, y también a *la expiación*, porque Myshkin está dispuesto a sufrir en lugar de otros. El *via crucis* del príncipe rememora finalmente, y con gran claridad, la tradición apocalíptica de la pasión del justo.

Como explica Carbullanca, el evangelio de Marcos “relata la derrota del Hijo del hombre”: Jesús es entregado en manos de los pecadores, abandonado por todos sus discípulos e incluso por su mismo Padre; sin embargo, “ya no es en el templo donde acontece la revelación de Dios del Reino, sino en el sufrimiento de justos y mártires”<sup>60</sup>. Así, el príncipe Myshkin también ha fracasado. No pudo salvar a nadie: ni a Nastassia ni a Rogozhin ni a sí mismo. ¿Ha sido entonces su vida en vano? Desde una visión pragmática que atiende a los resultados, es evidente que sí. Desde una lectura cristiana, en cambio, la respuesta es negativa: el destino del justo es la salvación y la vida eterna.

---

<sup>59</sup> L. PAREYSON, *Dostoievski*, 89-90.

<sup>60</sup> C. CARBULLANCA, “El martirio del Hijo del Hombre”, 28-29.

En el evangelio de Marcos leemos acerca de la muerte de Jesús: “A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: *Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?*, que quiere decir: *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*” (Mc 15, 34). Así también, al final de *El idiota* nos quedamos con la imagen de un hombre que lo ha dado todo por las personas que amaba, y que, al parecer, también ha sido abandonado por Dios. Tienen razón, entonces, quienes dicen que en el príncipe Myshkin resplandece la imagen de Cristo. Nadie tiene más amor que el que da la vida por los amigos. Pero el príncipe no se asemeja al Cristo glorioso que camina sobre las aguas, multiplica los panes y los peces, y predica las Bienaventuranzas, sino al Cristo muerto y desfigurado por los golpes y las torturas.

Al final de su trabajo, Carbullanca dice que Jesús muere fuera de las murallas de Jerusalén y fuera del judaísmo, abandonado por sus seguidores y condenado por los romanos. A esto agrega:

El evangelista ha querido mostrar que la muerte del Hijo del hombre no pertenece a ninguna institución humana, y que precisamente por esto se constituye en el paradigma de todo hombre. La cruz viene así a expresar la humanidad de Dios que se revela en el mundo como radical alteridad, en un mundo que no acepta la diferencia e impotencia divinas como medio de manifestación de la justicia<sup>61</sup>.

Algo similar podemos decir acerca de *El idiota*. Dostoievski quiere mostrar por medio del relato de la pasión del príncipe Myshkin que el fracaso y el sufrimiento son también maneras de asemejarse a Cristo. El sufrimiento del príncipe solo puede ser comprendido a partir de las palabras de Pablo en la Primera Carta a los Corintios:

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde el intelectual que se ciñe a simples criterios humanos? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo, mediante su propia sabiduría, no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; más, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura

---

<sup>61</sup> C. CARBULLANCA, “El martirio del Hijo del Hombre”, 36.

divina es más sabia que las personas, y la debilidad divina, más fuerte que las personas" (1 Co 1, 20-25).